

VIII EDICIÓN DEL DÍA DE LAS ESCRITORAS

El placer,
la alegría
y
la risa de las mujeres

COMISARIA: MARTA SANZ

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
FEDEPE
CLÁSICAS Y MODERNAS

ORGANIZA



COLABORA



Este año queremos hacer del día de las escritoras una jornada de doble celebración. Celebración de una escritura y de una manera de percibir la realidad silenciada durante mucho tiempo, y celebración de esa expresión del gozo, la alegría y la risa que a menudo también es un tabú para mujeres educadas en la abnegación, el comedimiento y el sacrificio.

El 16 de octubre vamos a reír y a hablar del placer.

El placer ante el disfrute de la naturaleza, los viajes, la comida, los conocimientos; el placer del erotismo sin culpabilidad, de la lectura y la escritura; la afilada sonrisa de la sátira y el sentido del humor como tabla de salvación en los tiempos más aciagos... Porque la risa y la alegría son transgresoras en sociedades que aún exigen a las mujeres un cierto recogimiento y modestia. Sometimiento y silencio. El 16 de octubre vamos a hacer armónicamente ruido.

Las voces, en castellano, catalán, gallego y euskera, nos llegarán de una orilla y otra del océano Atlántico y puede que la música también evoque el lado más luminoso de la fiesta...

Marta Sanz, comisaria de la VIII Edición del Día de las Escritoras 2023

Carolina Coronado (1820-1911)

Española – Escritora

Paquita (1850)

El habla dulce de las portuguesas es irresistible cuando se exhala de una linda boca (lo que no suele verse con mucha frecuencia en Portugal, pero que se vio entonces con asombro de los portugueses, y sobre todo del príncipe). Era una boca española con lengua portuguesa, y cada vez que exclamaba dirigiéndose a la otra dama para mostrarle el efecto del sol sobre el agua: *Ah senhora mia! Ah que Formoso!*, el príncipe suspiraba, y suspiraría todo lector que se hallase en un caso idéntico.

El infante don Enrique quiere despertar la atención del poeta, y le dice al oído:

- ¿Habéis visto una boca más bonita? ¿Oísteis una voz más dulce?
- No seguramente -replica el poeta sin apartar la vista de los remolinos que hace el agua batida por los remos.
- ¡Qué tarde! -prosigue don Enrique-, ¿no os conmueve esa música? Mirad qué perspectiva la de aquellos cuatro buques que navegan en la misma dirección. ¿No estáis encantado? ¿Qué deseáis?, vuelvo a decir.
- Oír cantar los pájaros en la arboleda; ver nadar los patos en su estanque.
- ¡Sois insufrible!- exclama el infante- ¿Qué hacéis?- continúa dirigiéndose al príncipe, que se dispone a tomar el remo-. ¿Queréis que nos ahogemos esta tarde?
- Nada temáis -responde don Fernando-, la bella Paca es no solo diosa de la tierra, sino de los mares, y si os hundo en el Tajo podéis estar seguros de que ella os salvara en una concha.
- ¿Se llama Paca? -dijo el poeta, que empezaba a mirar a la joven con más cuidado. Y haciendo un gesto se volvió a mirar el agua-. ¡Paca! ¿Dónde hay consonante armonioso para el nombre de Paca?

Mucho más bello era en el siglo XVI Nise, Delia o Aminta. ¿Qué égloga ha de componer un poeta en que no desdiga el nombre de Paca? ¿Dónde hay pastora que quiera arreglar su zampoña a tan prosaico nombre? ¿Cómo don Francisco de Sá, que se da a sí mismo el nombre de Nemoroso, ha de entablar diálogos de amor con una pastora que se llama Paca?

Pero es indudable que don Fernando se propone hundir a Paca. Si no, suelta el remo. Ya no se ven sino las torres de Lisboa, y el aire de la noche, encrespando las olas, hace subir estas lo suficiente para salpicar el rostro de la divina Paca.

- ¡Oh!- grita el príncipe remando con un brazo, y levantando el otro al cielo- ; por favor, no os limpiéis el rostro. Así brilla el rocío matutino en las hojas de la rosa.

Al nombre de rosa el poeta se conmueve, y admira en efecto la frescura de aquel semblante. Escribir un soneto es lo primero que se le ocurre. Pero ¿cómo diablos ha de escribir un soneto a una mujer que se llama Paca?

La fatalidad del nombre de una mujer robó por entonces a los portugueses la gloria de poseer en su literatura otro soneto.